

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 523

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 19 Septiembre de 1938 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

RABINDRANATH TAGORE

El poeta y el educador

por Eduardo OVEJERO

Un poeta, sí, un gran poeta, con toda la fragancia de la selva india, que portador de un mensaje cultural recorrió todas las capitales de Europa y América con los honores de figura literaria de primera fila, transmitiéndonos los ecos de aquel misterioso país y tratando de estrechar los lazos de Oriente y Occidente.

Para nosotros los occidentales esta figura exótica y dulce al mismo tiempo tenía un prestigio arcaico, traía el sello de una antigüedad más remota que lo que entre nosotros se entiende por antigüedad.

Su lenguaje era perfectamente comprensible para nosotros, tanto más cuanto que era un intelectual de múltiples facetas: filósofo, político, poeta y pedagogo y hombre religioso, sin que esto constituyese una superposición o acumulación de diferentes disciplinas, sino la expresión única de una sola actividad y de una misma vocación.

Tagore nos da una idea de esta unidad de su cultura cuando en sus memorias nos dice cómo se reveló a su mente su visión unitaria del mundo: «El mundo—dice—dejó de mostrarseme como un amontonamiento de cosas y resplandeció ante mí en su totalidad. Fué una iluminación intelectual que le reveló como un relámpago, el sentido, el fin y la marcha del Universo.

Poseer esta luz, no como una luz refleja, sino como una claridad total y directa, es lo que pronto le capacitó para sus funciones de filósofo, político, poeta y pedagogo. La enseñanza fué para él una necesidad inmediata y apremiante, un apostolado ineludible. Comprendía que hay que formar al hombre nuevo y que todas las fases de la cultura no son más que rayos que parten de un solo centro.

Mientras nosotros los europeos íbamos cumpliendo y perdiendo el sentido de la unidad agitados por el vértigo de las transformaciones sociales, el poeta hindú comprendía que no hay nada más bello ni más grande en el mundo que cumplir sencillamente los deberes de la vida. La poca belleza que aún se puede hallar en el mundo, pensaba, es debida al cumplimiento ordinario de los pequeños deberes, y no a las grandes empresas ni a los altos parloteos.

Esta sencillez de su concepción de la vida y del mundo, este sentido patriarcal, parejo al de Rousseau, pero mucho más sincero y auténtico, le hacía maravillosamente apto para la obra educacional, hasta el punto de que se ha podido decir de él que supo ver al niño con los ojos de la madre, y a la madre con los ojos del niño.

Resumía su pensamiento en esta frase: estamos en el mundo para aceptarlo y no sólo para conocerlo (admirable definición ética.) Puede adquirirse el poder por la ciencia; pero únicamente por la simpatía puede llegarse a la plenitud de la vida. La mejor educación es aquella que no se limita a enterarnos, sino que nos armoniza con todo lo que existe.

Tagore resuelve, pues el problema pedagógico con una sencillez que responde a su concepción inicial y que contrasta con el galimatías europeo que amenaza convertirse en una torre de Babel.

Sistema natural y algo anárquico que recuerda al de Tolstoy. Con sólo citar una de sus máximas puede comprenderse su alcance y su punto de partida. Sólo la pobreza, dice, nos pone en contacto con la vida. La existencia, rodeada de lujo es la vida por medio de procuradores, es decir, disminuida. En su opinión debería reservarse deliberadamente una porción de la existencia para vivir como vivía el hombre primitivo.

Tagore concebía la educación centralmente religiosa. Pero en la India esta palabra tiene otro sentido que entre nosotros. El veneno que las luchas dogmático-religiosas han vertido en Europa no existe en la India. Allí la religión, una religión filosófica y sabia, es la conciencia de nuestra relación personal con el Universo, el centro de gravedad de nuestras vidas. El hindú tiene muchas más razones para creer que nosotros. En la India la sombra de los árboles es hospitalaria, el polvo del suelo nos tiende sus brazos de bronce, el aire nos envuelve de tibiezas con sus besos. Estos ambientes traen a nuestro espíritu sugerencias constantes; por ellas sentimos que la misión de la India es realizar la unión del alma humana con el Alma Suprema por la unión del alma humana con el universo. Esta misión ha tomado forma espontánea

Suscripción abierta por la Sociedad de Tipógrafos de Jaén

en favor de la familia de su malogrado afiliado Antonio Baldoy Ruiz, fallecido el 26 de Agosto.

	Pesetas
Suma anterior	1.031'85
Dionisio Hernández	5'00
Sociedad Obrera Profesional de Vías de Comunicación	10'00
Juan Anguita Galán	10'00
José Pérez Melero	5'00
José María Fernández	5'00
José Martos	2'00
Federico Linde	10'00
«La Mútua», (Sociedad de Limpiabotas)	10'00
Sociedad de Colonos, Aparceros y Pequeños Propietarios	120'25
Sociedad de Vendedores en general	50'00
Suma y sigue	1.258'60

Relación de los que han contribuido por la Sociedad de Colonos

Miguel Giménez Castillo, 2 pesetas; Ramón Sánchez, 1; Domingo Serrano, 1'50; Hipólito Aguilar, 0'50; Luis Cobo, 0'25; Domingo Ortega de la Casa, 3; Miguel Cárdenas, 0'50; José Delgado, 2; Andrés Rubio, 1; Juan Luis Jiménez, 1; Ignacio Pérez, 1; Miguel Rodríguez, 1; Manuel Gutiérrez, 2; Remigio Mesa, 1; Luis López, 1; Francisco de la Torre, 1; Domingo Ortega Peralta, 1; Toribio Quesada, 1; Cayetano Rincón, 0'50; Ra-

mon Piedra, 2; Francisco Pérez, 0'50; Vicente Rubio, 3; Juan María Caballero, 2; Rafael Cruz, 2; Julián Montero, 1'50; Pedro Martínez, 1; José Berrios, 1; Bernabé Moreno, 0'50 ptas. Francisco Nárvaez, 1 ptas.; Antonio Muñoz, 1; Juan Serrano García, 10; Eleuterio de la Torre, 5; Francisco de la Torre, 5; Joaquín Pérez, 1; Manuel Ortiz, 1; Miguel Lendínez, 1; Juan Pérez, 1; Juan Hernández, 1; Vicente Carrillo, 1; Dionisio Martos, 2; José Montoro, 0'50; Juan Martínez, 0'50; Antonio Lendínez, 5 ptas. Antonio Fernández, 0'50 pesetas; José Serrano, 1; Rosendo Ramírez, 0'50; Manuel de la Torre, 0'50; Pedro Carrillo, 1; José Ramírez, 2; Manuel Ortega, 0'50; José González, 0'50; Manuel de la Casa, 3; Manuel Montejo, 1; Luis Ramírez, 1; Damián Cruz, 1; Juan Merino, 1; Tomás Pérez, 5; Manuel Garrido, 1; Alejandro Palacios, 2; Manuel Merino, 1; Joaquín Hervás, 2; Gregorio Martínez, 2; Francisco Berrios, 2; Rafael Mena, 5; Justo Armenteros, 1; Juan de Dios Rueda, 0'50; Miguel de la Casa, 2; Juan Sánchez G. 2'50; Manuel Díaz P. 4; Eufasio Armenteros, 1; Antonio Ordoñez, 1; Juan Jiménez 2; Juan de Dios Colmenero. 1.

Los donativos se reciben en los talleres tipográficos de «La Regeneración», Bernabé Soriano, 20.

En el Café Ideal Bar
SERVICIO ÉSMERADÍSIMO
BERNABÉ SORIANO :: JAÉN

mucho más al espíritu religioso de Occidente. Así pues, a este espíritu religioso atribuye Tagore una importancia capital. Es el alma de toda su obra educativa. En esta inspiración religiosa hay la conciencia intensa de una presencia envolvente más cercana a nosotros que nuestro propio corazón; hay el diálogo del alma humana con esta alma inmensa; hay la felicidad de sentirla vivir, de contemplar su belleza, de participar de su alegría, de percibir las pulsaciones de su corazón. Llevada a un grado de lucidez extraordinaria, es la conciencia de la presencia de Dios en el Universo y en lo más profundo de nuestro ser.

La religión así extendida es únicamente la vida interior. El espíritu religioso en la India se aproxima

En línea de guerra

El viejo sueño alemán

Por César FALCON

Quizás Hitler no ha agregado a las ambiciones del viejo imperialismo alemán sino un mayor refinamiento de la brutalidad de los métodos políticos. ¿Qué hay en «Moin Kamf» que no haya estado en el programa de los Junkers o en los delirios imperiales del Kaiser? Sería, por otra parte, sobremanera sorprendente que entre uno y otro hubiera algo esencial diferente. ¿Acaso las gentes que han hecho empresa al nazismo no es lo más granado y reaccionario de los antiguos clanes imperialistas, de las viejas clientelas del Imperio? Son, en efecto, los mismos, los grupos más reaccionarios, más imperialistas y más chovinistas del capitalismo financiero alemán que adoptan con Hitler una forma distinta y más brutal para realizar la misma política; la política que iniciaron con Bismarck.

Por esto, nadie puede llamarse a engaño sobre los designios verdaderos del nazismo. Sólo sus agentes encubiertos, los que en este momento de lucha decisiva entre la reacción más extrema y la democracia, aceptan implícitamente el pacto con los reaccionarios, pueden encontrar, como suele ocurrir todavía impunemente en algunos países democráticos, diferencias esenciales entre las ambiciones de los antiguos imperialistas kaisorianos y los propósitos del fascismo. Porque esta es una martingala para hipnotizar a los pueblos, sobre todo a los más amenazados, el francés y el británico principalmente, creando en ellos la ilusión adormecedora de que el nuevo peligro alemán no se cierne ya sobre el occidente europeo.

Hoy, como en 1914, igual que en 1870, los voraces imperialistas de Berlín sienten la misma avidez por el occidente que por el oriente de Europa. Mayor todavía, porque si bien las masas populares tienen ahora una conciencia más clara y más justa de la situación, precisamente por esto encuentran en los países que intentan dominar colaboraciones y ayudas que no tenían en las anteriores oportunidades.

¿Qué hay de nuevo en la misma invasión de España? Aparte el designio, revelado, en Mein Kampf de encerrar a Francia en círculo de hierro y de cortar las comunicaciones vitales de Inglaterra, la conquista de España es un propósito

antiguo del imperialismo alemán. En la colección de documentos oficiales sobre la ocupación alemana de Ucrania Die deutsche Okkupation dor Ukraine Becheime Dokumente, que acaba de publicarse en Strasburgo, se encuentra un informe del Ministro del Interior de Alemania, a la Wilhelmstrasse en el cual se señala la importancia de apoderarse del Bréneto para «ganar Italia, de una parte, y de otra España, que parece predestinada a convertirse en una base del considerable tráfico futuro entre Europa y América.» Se habla de la extensión de las líneas aéreas alemanas, que es el gran sueño de los antiguos imperialistas y del fascismo actual. El informe tiene fecha 14 de Julio de 1918, cuando la última ofensiva alemana estaba en su apogeo y el imperialismo creía ganada la guerra. Precisamente el día que comenzó el general Mangin el primer ataque de la serie que culminó en el armisticio.

Como se ve, en los planes gigantescos del imperialismo alemán estaba provisto apoderarse de España. Lo que hay de nuevo en la realización del plan es que la conquista se intenta ahora, en vez de pasando sobre el cuerpo conquistado de Italia, en estrecha unión imperialista con esta. Lo cual no es una circunstancia sorprendente.

Acaba de publicarse en la misma Italia una carta inédita de Bismarck en la que se trazan las líneas de la atracción de Italia a la alianza contra Francia. En 1918 el imperialismo alemán podía pensar en apoderarse de Italia. Pero desde 1864 ya pensaba en la alianza que ha realizado hoy, del mismo modo que sólo hoy ha podido apoderarse de Austria, proyecto que acariciaba también desde entonces.

Todo esto nos ilustra bien sobre el verdadero carácter de la invasión de España. No hay en ella nada de contingente ni circunstancial. Es una agresión premeditada y ambicionada hace muchos años; un claro intento de conquista al que se ha plegado un grupo de españoles traidores. Pero lo que no estaba previsto por el imperialismo alemán es la heroica resistencia del pueblo español. Como en el plan no hay nada nuevo, tampoco podía faltar el viejo error psicológico que es el que hundirá, una vez más los sangrientos planes del imperialismo alemán, y para gloria nuestra por nuestras propias armas, en nuestras propias tierras de España, jamás sometidas al invasor.

TRAS LA CUMBRE DE LA VIDA.

DE LA MUJER

Por Antonio ZOZAYA

La mujer tiene que ser democrata por su propio interés. No puede ser amante de una tradición que la ha condenado a perpetua inferioridad. La mujer es maldita desde el Génesis. *Elle est un être impur de corps et d'ame*, escribió Alfredo de Vigny en «La Cólere de Samsom». Tal ha sido la idea de que ella han tenido algunos Santos Padres y tal la que han proclamado los filósofos como Schopenhauer. (No olvidemos aquello de los cabellos largos y del entendimiento corto.) Los detractores de la mujer han sido innumerables; porque innumerables han sido sus siervos y nada hay tan rebelde y calumniador como la servidumbre. La mayoría de las gentes que se llaman conservadores repiten, como Dumas hijo, el famoso *Ille suh ille super*. «Concepción salvaje—ha escrito Lacour en su «Humanismo integral»—herencia de remotas épocas por la cual puede el civilizado de hoy considerarse contemporáneo del antropoide de las cavernas. Por ella en todas partes se ha especulado con el trabajo de la mujer, su paciencia atávica y sobre su costumbre de sufrir y de ser un instrumento de placer y una sierva sumisa.

Pero la Nación como España, que ha tenido una Doña Berenguela, una Blanca de Castilla, madre de San Luis, una Doña María de Molina, una Isabel de Portugal, una Doña María de Padilla, defensora de las libertades en Toledo, una Sor María de Agreda, una Beatriz Galindo, una Doña Oliva Saucedo y una Doña Concepción Arenal y a tantas hembras insignes en virtud y saber, el pueblo en que las aldeanas casadas llevan la voz siempre que se trata de negocios y en donde las niñas exceden en inteligencia y aplicación, en las aulas, no puede negarles el derecho de ciudadanía como quieren los reaccionarios. En ninguna parte ni en épocas, ni en la patria de las mujeres de los merovingios, ni de la doncella de Orleans, ha habido tantas hembras como hay en nuestra Patria, capaces de ejercer la ciudadanía y aun de gobernar con acierto a un pueblo.

* *

Para no ser acusado de parcialidad haré constar que muchos católicos han sido defensores de la mujer. La primera junta católica sufragista fué creada en Londres por una católica fervorosisima,

Miss Gadsby. En Francia una católica ferviente, María Mangeret, entregó la pelfción de los sufragistas al Papa Pío X, quien la recibió con singulares muestras de afecto. Asambleas de mujeres católicas pidieron el voto femenino en Bélgica. Católicos fueron sus defensores en Italia Adriana Barbareggi y la Marquesa Patrizzi. En Francia esa defensa la han hecho antes que nadie, Grandmaison Director de la Revista ignaciana «Etudes» y los frailes dominicos Sertullanges y Janvier. En España un campeón del feminismo fué el Padre Graciano Martínez.

Pero la Iglesia, como tal hace que la mujer sea inferior al hombre. La impide ser sacerdote y hasta acólito; la hace entrar en el templo con la cabeza cubierta para no despertar ideas lúbricas. Nada importan las opiniones particulares. La Iglesia es antifeminista y lo son todos los reaccionarios.

* *

La más grave acusación que se hace a la mujer, para justificar su estado de dependencia no es como se viene creyendo su supuesto menor desarrollo intelectual (Möbius); no es su ineducación (González Blanco), ni siquiera su propensión a la fatiga y su finalidad orgánica (Marañón); es su supuesta incapacidad para todo sentimiento impersonal, para toda delicadeza afectiva. Se la supone, pese a los argumentos incontestables de Stuart Mill, predispuesta a la sensibilidad a la emotividad de escaleras abajo, jamás a la emoción pura y sincera que producen las grandes ideas y el ansia de perfeccionamiento y de mejora colectiva. Se dice que se deslumbra ante el colorín, que solo sabe ver a Dios en el templo, a la Patria en la bandera y los uniformes a la verdad bajo las mucetas y a la Caridad en los festivales. Se la equipará al triste salvaje, a quien deslumbran los pedazos de vidrio y los espejuelos, pero que es incapaz de admirar la belleza del matiz y la línea, a la lugareña, que prefiere las toscas bayetas de colores enteros a los más finos y suntuosos brocados. ¿Es ocasión para ella de dejarse deslumbrar por lo cursi retrógrado, lo aparatoso, lo falso, por el patriotismo de relumbrón, que aniquila a la Patria el misticismo hipócrita y la filosofía de villorrio?

No; la mujer tiene que ser democrata por convicción y por egoísmo lícito y ella está ya siendo, y a de ser más en lo futuro, la mejor colaboradora en la obra de cultura, avance y enaltecimiento social.

Lenguaje de teatro fascista

HACEN COMO QUE SE VAN, PERO SE QUEDAN

La noticia circula por todos Buenos Aires como una historieta cómica. Y hace reír a carcajadas. Los cómicos fascistas que «hicieron como que se iban», se quedan. Ha sido un medio mutis teatral, un engaño, una farsa, como toda la que representa, en su vida privada más que en la pública, la farándula tocada de fascismo que cayó sobre la República Argentina. La opinión se siente engañada, porque pensó por un instante que al fin iba a verse libre de toda la fama «nacionalista» que se exhibe en los escenarios, porque se ríe ante la desfachatez de que dá pruebas y también, ante el chasco que han dado a los que creyeron en sus palabras de farsantes.

El caso es, sin exceso de palabras, que el lorito afónico Valeriano León y su compañera, la cursidama... joven, en comedia, se quedan en Buenos Aires. Lo mismo, exactamente, que todos los demás comicastro que prometieron solemnemente volver al lado del «nacionalismo» marroquí italoalemán, —cipayo, antropógrafo presidiable.

Valeriano y Aurora no se iban por su propia voluntad; esto es cierto, y la verdad primero. Nunca pensaron en tal cosa de «mutuo propio». Se iban porque los llamaban. Los llamaban, no sabemos que cosas, aunque nunca serán tantas como las que les llaman en la Argentina desde Burgos. José Juan Cadenas, uno de los más acreditados «cafislios»; que se ha producido en ambos continentes, fué a quejarse al Ministro de Incul-tura de la Sociedad Franco, Millán Astray, Queipo, Mussolini e Hitler de la defección de los Cómicos.

—Mucho presumir de falangismo—le dijo—y la verdad es que dieron la «espantá» y allí se encuentran comiendo del cuento mientras aquí no tenemos más que las sobras que nos dejan italianos y alemanes, sobras que además hemos de compartir con los rifeños, que devoran como un cáncer...

El ministro opinó como Cadenas, porque no tiene opinión y encargó al autor plagiatario que avisara a Marquina para que se pusiera en camino con toda la farsa «nacionalista» que se encuentra en Buenos Aires.

Este Marquina recorrió escenarios recogiendo calurosas adhesiones y hasta consiguió que el viejo

joven autor de los relatos de aquella publicación «La novela misteriosa», título que usurpó a otro compañero de profesión, Jardiel Poncela, tomara el barco para poner su pluma al servicio de los cafidos e injuriar a Indalecio Prieto, por haberle proporcionado el pasaporte.

Valeriano y Aurora, dijeron que se ponían en camino inmediatamente; García León y Percales, con su gerente el ex-republicano López Carrión anunciaron también que se embarcaban; Celia Gámez se consideró incluida y prometió su marcha para representar «Las Castigadoras» en italiano.

Marquina transmitió estas noticias, e hipócrita, taimado, habilitado y farsante, agregó otra con referencia a María Guerrero,—la peor—y Fernando Díaz de Mendoza—el pésimo—que le soportan. Como no quieren dejar la Argentina escribió:

—«Ni Mariquita ni Fernando pueden salir por falta de dinero. Arden en deseos de encontrarse ahí, pero es necesario que les giren el importe de los pasajes para toda la compañía.

Esta fué la primera respuesta. Marquina, bicho viejo en ardidés, sabía lo que hacía. ¿Enviar dinero? Sí, sí; enseguidita. Ni aunque se tuvieran que quedar allí por todos los siglos de los siglos.

Luego hubo otra respuesta transmitida a un tal Goñi de San Sebastián: La López Heredia y el Asquerino también estaban dispuestos a regresar en las mismas condiciones que la Guerrero y su cónyuge, es decir enviándoles algo para pagar sus deudas, liquidar la cuenta con el Banco Municipal de Préstamos y pagar los pasajes...

Y ahora no se marcha ninguno. No se marcha, porque no se les envíen cuartos. Los que mejor han quedado—mejor ante los de Burgos, porque todos quedan, aunque no muy bien—son los que pidieron dinero, porque a esos se les ha dicho que sigan trabajando en la Argentina...

Aurora y Valeriano — de cuya voz han llegado referencias a Queipo y éste desea oírle porque proyecta llevarle al frente con objeto de que recite algo en actos de propaganda, a ver si convence a los republicanos.— García León, Percales, López Carrión y la Gámez han quedado muy mal. Para arreglar la cosa Valeriano y Aurora han di-

La República se preocupa de la cultura de los soldados

(De un corresponsal en los sectores del Centro).

Una de las principales preocupaciones de la República al constituirse el Ejército regular fué la cultura de los soldados. Pese a que en aquellos históricos momentos había bastante tarea con la constitución de nuestras Armas bajo un sólo mando, en el propio campo de batalla, donde hubo que improvisarlo todo, frente al lujo de hombres y de material que desplegaban los ejércitos extranjeros de invasión, la enseñanza y la instrucción cultural de nuestros heroicos combatientes fué también uno de los objetivos que tenía que cumplir el Gobierno español.

En estos instantes, que parecen tan lejanos de aquellos y tan cercanos al mismo tiempo, es cuando pueden verse los frutos que han producido los desvelos de nuestros gobernantes. Puede afirmarse que en la actualidad son contados los soldados que no saben leer entre los millares y millares que pelean bajo los tres colores de España.

Todos los maestros—y han sido muchos—que acudieron a enrolarse en el Ejército de la República para contribuir con su esfuerzo físico a arrojar de España al invasor extranjero, dedicaban los momentos que tenían libres a enseñar a leer y escribir a los infelices analfabetos que había en nuestras filas. Y en estos momentos, esos hombres que tenían sobre sí la rémora de no saber leer, no por su culpa, sino por la de aquella monarquía a quien no interesaba que el pueblo tuviese instrucción, saben leer y escribir a la perfección y han podido iniciar estudios supe-

cho que darán todo el dinero que se les pida para construir «el imperio azul»; pero que les espanta la guerra.

El ofrecimiento ha sido un farol y ahora temen que Mussolini lo tome en serio y pida que se haga efectiva la oferta.

Por si tal ocurriera están preparando la escapada. Creen que bastará contestar que la educación de la voz de Valeriano cuesta un ojo de la cara.

Pero el caso es que no se van; que no se va ninguno. Total; una falta de seriedad que dá asco...

riores, especialmente dentro del Ejército español.

Hoy puede decirse que no hay un sector del Ejército de la República en que no funcione un «rin-cón de cultura.» Estos Centros cuentan con bibliotecas en donde existen libros de todas clases: sociales, políticos y recreativos. Se ha hecho una atinada selección para que en la lectura del combatiente haya un denominador común: el antifascismo. Bajo ese signo liberador, puede verse, como nosotros hemos tenido ocasión de apreciar en nuestro último recorrido por los frentes del Centro, que los combatientes republicanos leen, escriben, trabajan y estudian.

Todo ello, bajo la acertada dirección del Gobierno de la República que ni un sólo momento descuida la preparación espiritual de los combatientes. Son los propios soldados los que lo dicen:

—Hasta que no vine al Ejército de la República, no he aprendido a leer y a escribir. Cuando en el pueblo queríamos iniciarnos en la lectura, siempre obteníamos la misma respuesta: «Vosotros, a trabajar al campo. Sois ya mayores para éstas cosas.»

Esta respuesta, dada por el cacique, indica bien a las claras que al fascismo solamente le interesa que los hombres sean bestias de carga en el campo, en el taller, en la fábrica; que produzcan mucho por un jornal mínimo, y que, por su ceguera mental, no puedan ver más allá de sus narices. En cambio, en el Ejército de la República democrática se les abren nuevos horizontes y se les enseña a ser hombres libres.

De esta forma se cumple uno de los trece puntos del Gobierno Negrín, que es cuidar con esmero la cultura de nuestros heroicos combatientes.

Contrasta esta ejemplar conducta con la de aquel trágico personaje que ha dicho recientemente: «La culpa de todo esto la tienen los que tratan de enseñar a leer y a escribir a todo el mundo». El ¡Mue-ra la Inteligencia! de Millán Astray continúa haciendo escuela en la España de Hitler y Mussolini.

En el Café Ideal Bar
SERVICIO ESMERADÍSIMO
BERNABÉ SORIANO :—: JAÉN

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

En antisemitismo en Marruecos

por J. DIAZ FERNANDEZ

Siendo Franco el «hombre de paja» de Hitler y Mussolini, es natural que proceda como buen vasallo y procure agradarles imitándoles incluso en aquellas bellaquerías que resultan de difícil experimentación en España. Tal sucede con la persecución a los israelitas. También el sietemesino dictador de Salamanca—dictador al dictado—azuza a sus sicarios para que exterminen a los judíos. En periódicos de la zona facciosa se publican habitualmente excitaciones al despojo y al crimen, seguidas de órdenes de detención de cualquier pacífico comerciante que ha tenido la desgracia de caer en sospecha de judaísmo.

Claro que la política antisemita es para ciertos pseudo-teóricos de eso que llaman «movimiento nacionalista» un objetivo ligado a la tradición de los reaccionarios españoles. Recuerdo un artículo de Ledesma Ramos, el fundador con unos cuantos pistoleros de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, embrión del falangismo, donde se señalaba como uno de los puntos del programa la eliminación a sangre y fuego de los restos de judaísmo que pudieran quedar en España. Por cierto que uno de los entonces vergonzantes animadores de aquel grupo, al que yo denuncié en el 1930 como fascista y agente de Mussolini, el hoy definidor máximo de Falange Ernesto Giménez Caballero, consideraba una exageración perniciosa el prurito antijudío de sus correligionarios. Verdad es que Giménez Caballero es de inconfundible ascendencia israelita, aunque haya hecho traición a sus sentimientos y a su raza guiado exclusivamente por la codicia y el apetito de poder. En alguna ocasión, durante el primer periodo de la República, logró una subvención para hacer propaganda entre los grupos sefardíes de Oriente y hasta formó parte con Pedro Sainz Rodríguez, el sedicente ministro de Burgos, de una empresa editorial, fundada con dinero judío, que se convirtió por obra y gracia de unos cuantos «gangster» del nacionalismo en una formidable estafa.

Digo esto para señalar un dato elocuentísimo del «bluff» que los facciosos españoles han preparado a cuenta del antisemitismo importado de la Alemania nazi. «Bluff» trágico, sin embargo, porque está costando la vida a muchos hombres honrados, víctimas propiciatorias del servilismo fascista. Las últimas informaciones del Marruecos español confirman las violencias que se cometen con personalidades israelitas, algunas de las cuales han sido desposeídas de sus bienes y haciendas para morir después fusiladas con el pretexto de supuestas simpatías por la República. Según la Prensa hebrea estos asesinatos no han sido originados tanto por el odio de raza, que en vano tratan de alentar las «autoridades» franquistas, como por el ignominioso afán de lucro. Era necesario inventar un pretexto para la expoliación y el robo de los hebreos pudientes. Los facciosos necesitan dinero, y si desvalijan incluso a sus partidarios incondicionales de la Península, bajo amenazas de represión, no es extraño que se dediquen a la «expropiación» de los israelitas. Entre ellos han caído los que por tomar parte de la industria y la banca simpatizaban con los rebeldes. Tal es el caso del conocido hombre de negocios de Ceuta, Salomón Benchimen y el del banquero de la misma plaza Moisés Benhamin. La familia de este último tuvo que abonar una crecida cantidad a los falangistas para que fuese autorizado el entierro en el cementerio judío con arreglo al rito de su religión.

Una larguísima lista de hebreos sacrificados a la ferocidad facciosa circula por los centros israelitas del mundo. En algunos diarios de Zaragoza y Salamanca se han publicado trabajos justificando esta persecución, citando incluso el precedente de los Reyes Católicos que expulsaron y expropiaron a los judíos. La cita histórica no deja de estar en su punto porque, en efecto, la decisión de aquellos reyes fué más por motivaciones económicas mucho más que por estímulo religioso. De todos modos, el

Sólidos valores de España

Los hombres de ciencia siguen laborando a pesar de la guerra

Unnaevolibro de D. Francisco Vera

Como demostración de las actividades que los hombres de ciencia despliegan a pesar de las inquietudes de la guerra, reproducimos de la prestigiosa «Revista de Pedagogía» las siguientes líneas, plenas de justicia, que firma el señor Trincado.

«Para nosotros, llenos de preocupaciones de tipo educativo, pedagógico, el nombre de D. Francisco Vera aparece rodeado de nuestra mayor simpatía. En Vera se dan el investigador y el maestro, el divulgador. Más de unas treinta obras lleva producidas; su

ejemplo ofrece caracteres sarcásticos, si se tiene en cuenta que entonces el imperio emprendía la unidad nacional a base de la eliminación de los mahometanos, principales enemigos de la cristianidad. Las medidas contra los judíos fueron una consecuencia natural de las adoptadas contra los musulmanes, puesto que la unidad se hacía a base del rígido principio de la fe católica. Pero los «imperialistas» de hoy asesinan y roban a los hebreos, mientras abren a los moros las puertas de la Península y les entregan la presa de las ciudades y los pueblos españoles para que se satisfaga plénamente su instinto milenario de venganza y de rapiña.

La humanidad civilizada tiene que contemplar con asco este innoble espectáculo. Es quizás más inmundado, porque los «franquistas» lo aprovechan para recrudecer el odio de las dos razas que convivían en Marruecos sin olvidar viejos resentimientos. A los moros se les brinda la brutalidad antijudía como un homenaje en su honor. La propaganda que alienta las levas de marroquíes y les ofrece las tierras de Granada y de Córdoba, les dice también que los hebreos serán irradiados de Marruecos donde los árabes volverán a ejercer su poder y su fuerza. El inmenso fraude del «nacionalismo» está grabado en el suelo de Africa con caracteres lapidarios. Las tumbas de moros y judíos hablan con el frío lenguaje de sus piedras de la vileza estampable de los sublevados.

esfuerzo ha sido generoso y los resultados considerables. Principalmente sus libros «La Lógica en la Matemática» (1924) «Historia de la Matemática en España» (ocho vols. 1929-33. — «La cultura española medievales» (dos vols. 1933-34 y «Esquema y carácter general de la ciencia española en el siglo XVI» (1935) le acreditan como historiador de la cultura española y especialmente de la ciencia de nuestro país. Ultimamente el señor Vera dirigió la «Biblioteca de la Cultura Española» que edita Aguilar en Madrid y de la cual han aparecido unos quince volúmenes. El propio director de la colección es autor de dos de ellos, «Séneca» y «San Isidoro.»

La guerra no ha interrumpido las tareas de este trabajador infatigable. He aquí su último libro—su por ahora última gran lección—, este volumen titulado «Historia de la ciencia», «utilizable—dice Vera en el prólogo—como guía temática para los lectores de cultura media». Se trata pues de un manual, extenso dada la amplitud del tema, escrito con amenidad, en buen estilo, de expositor experto que no pierde nunca de vista su propósito didáctico, las reacciones posibles de sus lectores y que cifre su copiosa documentación y su extenso saber en acertados resúmenes sintéticos. Logra dar una visión general de los progresos científicos despertando la curiosidad del lector que aspira a mejorar su cultura general o a documentarse parcialmente: finalidad de toda buena exposición; y para que esta curiosidad removida en vista de un aspecto cualquiera del tema general pueda ser satisfecha, el autor ofrece «el indispensable andamiaje bibliográfico cuyas piezas más destacadas pueden servir de orientación hacia estudios más profundos».

El libro queda dividido en tres partes: La ciencia antigua. Anticipación del pensamiento científico. La ciencia moderna. Con algunas excepciones, entre ellas el volumen de Dampier «Historia de la Ciencia», no había en castellano libros que respondieran al desarrollo de este tema. La oportunidad del libro de Don Francisco Vera es manifiesta. En instantes tan dramáticos como los del presente, la lácida actividad de este investigador entusiasta y expositor excelente de la historia de nuestra cultura, merece ser tanto más agradecida cuanto más ejemplarizadora aparece y cuanto más provechosa resulta».